

doos, sufriendo con paciencia alguna injuria, reanimad vuestra fe; por medio de estas piadosas industrias vuestra fe se hará de dia en dia mas viva, y sentiréis que se os aumenta.

VIERNES DESPUES DE CENIZA.

La Iglesia siempre atenta á las necesidades espirituales de sus hijos, empeñada en procurarles todas las ventajas que puedan sacar de las prácticas y deberes de religion que ella les prescribe, se aplica en estos primeros dias de Cuaresma á prevenirles sobre todo lo que podria hacer su ayuno infructuoso, y á enseñarles el secreto y el medio de hacer su penitencia saludable. Toda la misa de este dia no se dirige mas que á esto. El introito, la epistola y el evangelio son una leccion importante, por la cual el Espiritu Santo nos instruye acerca de lo que debemos evitar, y de lo que debemos hacer, para que nuestro ayuno sea agradable al Señor, y que hagamos en este santo tiempo frutos dignos de penitencia.

La misa empieza por estas consolatorias palabras del salmo 29: El Señor me ha oido, se ha compadecido de mí; el Señor me ha socorrido: tambien yo os alabaré, ó Dios mio, porque habeis cuidado de mí, y no habeis consentido que mis enemigos tuviesen el placer de verme sucumbir. Cualquiera que sea el sentido literal de este salmo, ya sea un cántico de accion de gracias, compuesto para cantarse, ó en la dedicacion del tabernáculo de Sion erigido por David, ó en la dedicacion del templo edificado por Salomon,

ó en la dedicacion del segundo templo en tiempo de Zorobabel, ó para la dedicacion de su palacio que construyó en el monte Sion despues de haber tomado á Jerusalem, ó en fin, con motivo de la dedicacion de la era de Aran, para la ereccion de un altar que David hizo levantar despues de haber cesado la peste que habia assolado todo su reino; segun las diferentes opiniones de los intérpretes, el sentido moral y alegórico, al cual atiende la Iglesia, es dar gracias á Dios por la proteccion especial que el Señor concedo á aquellos que le sirven con fidelidad, y que nada omiten para satisfacer á su justicia por la penitencia.

La epistola es una de las mas importantes lecciones que da Dios á su pueblo por boca de Isaías, para que evite todo lo que puede hacer inútil y defectuoso el ayuno, y para enseñarle con qué espíritu se debe ayunar y mortificarse, á fin de que se verifique que se hacen dignos frutos de penitencia. Es muy triste el macerar su carne y mortificar sus sentidos para hacerse todavia mas criminales delante de Dios, ó irritar aun mas su justicia y su cólera en lugar de apaciguarla por los rigores de la penitencia. Sin embargo, esto es lo que hacen todos los que ayunan con malas disposiciones, por motivos poco puros, con pasiones poco mortificadas. Se ayuna; pero ¿de qué sirve esta maceracion del cuerpo, esta abstinencia observada hasta con rigor, si se mantiene en el corazon una codicia que todo lo quisiera devorar, pasiones que en todo se satisfacen, un deseo de venganza que consume? ¿de qué sirve ayunar cuando se hace ostentacion del ayuno? Hipócritas, todo cuanto os mortificais es perdido. *Clama sin cesar*, dice Dios á su Profeta: haz resonar tu voz como una tempestad

que se oiga por todas partes, para anunciar á mi pueblo que yo miro mas al corazon que á un exterior imponente que solo puede engañar á los hombres. Vosotros estais cargados de crímenes, vuestro corazon está manchado con mil culpas, las pasiones reinan en él con imperio. El amor del mundo ha extinguido en él el amor de Dios; estais del todo hinchados de orgullo; un vil interés, una venganza inveterada os hacen objetos de horror á mis ojos, y vosotros pretendéis agradarme y ganarme por un exterior enlucido, por una artificiosa penitencia. Se pretende en vano honrarme con una máscara de piedad, como si yo fuese capaz de dejarme engañar, y de tomar una cosa por otra. Estos hipócritas se lisonjean de buscarme de dia en dia, cuando me obligan á alejarme mas de ellos; ellos quieren conocer mis caminos, bien resueltos á no seguirlos. ¿Quién no ve que hay un modo de buscar á Dios que es malo, como cuando uno pretende buscarle, y se busca á sí mismo; y que se le busca en apariencia, cuando se conserva en el corazon lo que nos impide el encontrarle; cuando de dia en dia nos alejamos mas de él por el desarreglo del corazon, y por la iniquidad de la conducta que observamos? Ellos me buscan sin quererme encontrar, puesto que no quieren domar las pasiones que les dominan, reformar las costumbres tan poco religiosas que les hacen cada dia mas criminales á mis ojos: me buscan, pero es de un dia para el otro, dilatando siempre á otro tiempo su conversion; dicen que quieren conocer mis caminos, saber mi voluntad, entender lo que mando y lo que exijo de ellos; devoción puramente especulativa, conocimiento infructuoso, vanos y frívolos deseos: se quieren saber los

caminos de Dios; ¿es para seguirlos? pues ¿en qué consiste que nos apartamos tanto de ellos? El Evangelio nos enseña con bastante claridad los caminos del Señor; pocos los ignoran, todos los dias nos los predicán: confesemos que no nos alejamos de ellos por ignorancia, sino por pura malicia, por un espíritu de libertinaje. Se quieren conocer los caminos de Dios, y para esto nos dirigimos á directores ilustrados, á doctores hábiles; pero si este deseo es sincero, ¿en qué consiste que se saca tan poco fruto de tantas direcciones? *Ellos quieren acercarse á Dios.* Nada mas laudable que este deseo ardiente de la perfeccion: pero ¿se ignora que solo nos santificamos por la inocencia, la pureza de corazon, la victoria de todas las pasiones, la regularidad de las costumbres, por el ejercicio de la penitencia, y que es preciso necesariamente que nos alejemos del mundo si queremos sinceramente acercarnos á Dios?

Pero ¿porqué hemos ayunado, sin que os hayais dignado hacer caso de ello? dicen á Dios esas almas cobardes, esos devotos no mas que de deseo. Hemos humillado nuestras cabezas bajo de la ceniza: nuestro aire y nuestra modestia son la señal de nuestra humillacion, y vos no habeis fijado vuestra atencion, ni hecho alto sobre nosotros. ¡Desgraciado el que pueda quejarse de este modo! pero tal es la miserable suerte de los herejes, de los cismáticos, de los hipócritas, de todos los que pueden llamarse juguetes de la ilusion y del error, y de las tristes victimas de la pasion dominante. No hay herejía que no haya afectado la severidad en su moral, y que no haya hecho ostentacion de un aire de penitencia en su pretendida reforma. El eisma y la herejía claman siempre de

concierto contra la relajacion. Todavía se ayuna alguna vez entre los protestantes; los Griegos cismáticos ayunan aun hoy rigurosísimamente muchas cuaresmas: ninguno de ellos, aunque muera en el cisma ó en el error, deja de exclamar: *¿Porqué hemos ayunado, y no habeis hecho caso de ello?* ¿Era preciso sufrir tanto para perdonarme? Despues de tanto ayunar, ¿no debia tener por toda recompensa mas que el infierno? *Hemos ayunado.* ¿Y porqué, Señor, no os habeis dignado mirar nuestra penitencia? Porque no érais de mi rebaño; porque estábais fuera de mi casa; porque habeis vivido y habeis muerto separados, cortados de la Iglesia. ¿Cuántos malos católicos tendrán igual suerte! Hemos observado con toda regularidad el ayuno solemne, tambien hemos humillado religiosamente nuestras almas bajo de la ceniza. Por mas delicada que haya estado nuestra salud, por mas aversion que hayamos tenido al pecado, vos sabeis que no nos hemos dispensado de la abstinencia de Cuaresma, hemos obedecido á la Iglesia, hemos observado religiosamente sus preceptos y su voz; y sin embargo, esta penitencia ¿no vale nada, no nos sirve de ningun mérito? Siervos infieles, dice el Señor, vosotros habeis ayunado; pero ayunando, ¿os habeis abstenido de vuestras iniquidades, de vuestras impurezas, de vuestros vicios? ayunando, ¿habeis restituido la hacienda mal adquirida, habeis extinguido el fuego de la concupiscencia de que estais abrásdos? ayunando, ¿habeis sofocado el espíritu de venganza y de pleitos? ¿el espíritu de agrura y de malignidad con vuestros hermanos? ayunando, ¿habeis roto ese comercio criminal, esos lazos tan funestos á la inocencia? ¿habeis comenzado vues-

tros ayunos por pagar á los operarios, á los domésticos, á los mercaderes, á quienes vuestra lentitud en hacerlo causa un notable perjuicio? en fin, humillándoos bajo la ceniza, ¿os habeis humillado delante de Dios, y os habeis reconciliado con él por una santa confesion, por una perfecta contricion, por una conversion sincera? Yo no me pago de un exterior mortificado, dice el Señor, ni de una penitencia puramente exterior. Esas señales y esas mojigangas de penitencia, no sirven mas que para hacer al hombre mas hipócrita, y por consiguiente mas criminal. Ayunar, y permanecer siempre tan irregular en su conducta, tan indevoto en su condicion, tan irreligioso en sus sentimientos, tan escandaloso en sus costumbres, tan duro con los pobres, tan colérico con sus domésticos, tan injusto en su comercio, tan voluptuoso, tan mal cristiano, ¿es esto lo que llamais ayuno, y dias agradables al Señor? El ayuno que yo apruebo, y que me es de verdad agradable, el que yo miro con complacencia, y que yo recompenso con liberalidad, es el que comienza siempre por la penitencia del corazon, por romper todos los vínculos de iniquidad, por la reforma de las costumbres, por una vida inocente. No basta todavía, continúa el Señor, romper los lazos criminales; no basta sustraer á la sensualidad sus alimentos; para hacer vuestro ayuno fructuoso, para hacérmele agradable, dad á los pobres lo que quitais á la mesa; acompañad vuestro ayuno con el ejercicio de las obras de misericordia. Lo que debeis quitar en este santo tiempo al juego, al lujo, á vuestros placeres, empleadlo en vestir esos pobres vergonzantes, que por falta de vestido no se determinan á presentarse en público, y mu-

chas veces ni aun se atreven á comparecer en la iglesia. Y no temais padecer escaseces, ni empobrecer vuestra familia, porque hagais limosnas y obras de caridad; antes bien todo género de prosperidades lucirá entonces, brillará en vuestra familia como el sol en su oriente. La alegría que causa naturalmente el nacimiento de este astro, no es mas que el símbolo de la que causarán en vuestro corazon las bendiciones de dulzura que Dios derramará sobre vosotros. Dios no se deja vencer en liberalidad. Ayunad, mortificaos, entrad en el espíritu de la Iglesia acompañando vuestro ayuno y vuestra penitencia con las obras de la caridad; y yo, dice del Señor, os colmaré de todo género de bienes. Lejos de que la abstinencia y el ayuno alteren vuestra salud, por el contrario nunca la habréis disfrutado tan perfecta, ni tan floreciente: vuestras oraciones serán infaliblemente oidas, y yo mismo prevendré vuestros deseos y vuestros votos. ¡Buen Dios, qué astuto es el demonio! ¡qué bien sabe el arte de engañarnos, y de inutilizarnos los medios mas á propósito para santificarnos! Parece á muchos el santo tiempo de Cuaresma un tiempo espantoso, sombrío y fecundo en tristeza; tal es, en verdad, para aquellos que no le observan, ó que no le observan como deben. Pero es un tiempo de bendiciones, de consuelos y de gracias para los que hacen de él un tiempo de salud, uniendo las obras de piedad y de caridad á la penitencia: escuchemos al mismo Profeta: Si asistis al pobre con toda generosidad, y si acudis al consuelo del alma afligida, vuestra luz se dejará ver en medio de las tinieblas; vuestra religion, vuestra virtud brillará á pesar de vuestra modestia y de ese aire de reforma; y vuestras tinieblas, esto

es, ese aspecto de recogimiento, de retiro y de reforma, aparecerán como el mediodía. No hay ninguna persona religiosa, y aun pocos cristianos, que no ayunen la Cuaresma; ¿en qué consiste que se ven tan pocos frutos de este ayuno? Esto procede de que no se ayuna segun el espíritu de Jesucristo, segun la intencion de la Iglesia. No ayuneis en adelante, dice el Profeta, como lo habeis hecho hasta ahora. Ayunad de hoy mas en espíritu de penitencia, en inocencia, y con un espíritu de caridad.

Como el perdon de las injurias, y el precepto de amar á sus enemigos, son peculiares y esenciales de la ley nueva; y como todas las buenas obras, y la penitencia mas austera de nada sirven sin este amor, la Iglesia, que nada desea tanto como la salvacion de sus hijos, y prevenir todo cuanto pudiera hacer infructuoso ó inútil el ayuno de Cuaresma, recuerda en el evangelio de este día el mandamiento que Dios nos impone de amar á nuestros enemigos, y perdonar de lo íntimo de nuestro corazon todas las injurias; y tratando al mismo tiempo de inspirarnos horror á la hipocresía, nos enseña con qué espíritu y con qué disposiciones debemos cumplir todos los deberes de la caridad.

Habeis oido, decia Jesucristo á sus discípulos y á todo el pueblo, que se ha dicho: Amaréis á aquel con quien estais de algun modo unidos, y aborreceréis á vuestro enemigo (estas últimas palabras no se encuentran en la ley antigua, al menos en términos formales; por esto algunos intérpretes quieren que esto sea una glosa de los escribas y de los fariseos: tambien el Salvador refiere esta máxima como un artículo de la ley, sino como una tradicion popular). Tal vez

me diréis, dice el Salvador, lo que muchas veces habeis oido decir, que la ley manda amar á su prójimo, pero que es permitido aborrecer á su enemigo. La ley prohíbe á la verdad tener comercio con los pueblos vecinos, idólatras y enemigos del verdadero Dios; manda aun que se trate con ellos como si se les aborreciese, porque quiere que se les extermine. Sin embargo, ella no quiere que en el corazon se abrigue la enemistad contra ellos, antes ordena todo lo contrario, prohibiendo expresamente á los hebreos que se venguen, y que se acuerden de las injurias. Mas tampoco creais, vosotros que me escuchais, que es bastante el hacer esto.

El precepto que yo os impongo, y la ley que os prescribo, es que debeis amar á vuestros enemigos, desear el bien á los que os quieren mal, hablar bien de los que os desacreditan, hacer buenas obras en favor de los que os maltratan, rogar por los que os persiguen: *Yo soy* el que impongo esta nueva ley; yo el que os lo mando. Obrando de este modo, seguiréis el ejemplo de vuestro Padre que está en los cielos, y mereceréis que os reconozca como hijos legítimos suyos. Este Padre amable hace que todos los dias salga el sol para los malos como para los buenos, y la lluvia que envía del cielo cae sobre las tierras de sus servidores, del mismo modo que sobre las de los que le ofenden. No amar mas que aquellos que os aman, no es un acto digno de una gran recompensa; esto es obrar como los publicanos y los usureros cuya profesion condenais vosotros, y cuyas injusticias detestais todos los dias. ¿Qué pecador, qué bárbaro aun, no ama á aquel de quien es amado? ¿quién no presta á aquellos que cree le podrán pagar con un interés

crecido? Si vosotros no haceis nada mas que esto, ¿qué obligacion creéis contraer con los hombres, ó qué mérito esperais tener delante de Dios? en fin, si vosotros no saludais mas que á los de vuestra nacion, como acostumbran hacerlo la mayor parte de los judíos, esto no es mas que una atencion puramente civil, una virtud de pagano. Sed pues perfectos, como lo es vuestro Padre celestial, dice el Salvador; imitad en la práctica de vuestra caridad la conducta de vuestro Padre celestial, y procurad, en cuanto vuestra flaqueza os lo permita, arribar á la mayor perfeccion de la virtud. El ejemplo de los santos nos espanta, y desesperamos de llegar á ellos; atendamos á otro modelo que Jesucristo nos propone, dándonos la perfeccion de Dios mismo por regla de la nuestra, para darnos á entender, por la infinita sublimidad del modelo, que con el auxilio de la gracia debemos siempre aspirar á una virtud mas perfecta.

Como la hipocresía mas peligrosa es la que contrahace la piedad, y nada aleja tanto de la salud como una devocion fingida, el Salvador ninguna cosa recomienda tanto, ni tan frecuentemente á sus discípulos, como el que estén precavidos contra el deseo de la vanagloria, y la necia pasion de querer parecer mejor que lo que uno es: lo bueno que hiciéreis, guardaos bien de hacerlo delante de los hombres para ser vistos de ellos; de otro modo, no esperéis recompensa delante del Padre celestial. ¡Buen Dios, qué de acciones santas, á no mirar mas que la corteza, las cuales serán perdidas para el cielo por no haber estado animadas de una intencion pura! ¡Cuántos pasan la vida en ejercicios de piedad y de zelo, á quienes se dirá en la hora de la muerte: habeis recibido vuestra recom-

pensa! Aun cuando hubiésemos tenido el don de profecía y el don de milagros, si falta la pureza de intencion, se nos dirá : retiraos, no se sabe quien sois, no se os conoce. Cuando haceis limosna, no cuideis de anunciarla á son de trompeta. Es este un modo de hablar para indicar que debe evitarse toda ostentacion en las buenas obras. Hay aquí una alusion á lo que practicaban los charlatanes para atraer el pueblo á sus espectáculos. Por lo que hace á vosotros, continúa el Salvador, cuando dais limosna, sea tan oculta vuestra caridad, que ignore vuestra mano izquierda lo que hace la derecha. Si la obra buenas se hace solo por Dios, no hay necesidad de que los hombres lo sepan : como no se espera la recompensa mas que de Dios, no se desean tampoco otros testigos. El justo aun á sí mismo se oculta sus buenas obras, no pensando en ellas, olvidándolas, ó si piensa en ellas, no es mas que para reprenderse lo poco que hace por Dios, la flojedad con que lo hace, el poco amor de Dios con que anima sus acciones; no fija su atencion mas que en las imperfecciones de que siempre cree llenas sus buenas obras. Ni tampoco está siempre mandado, sobre todo á los ricos, el que se oculten las limosnas; las de estos pueden ser públicas, si es público que poseen grandes bienes. Es un escándalo el ver á un cristiano que vive en la opulencia, y no saber si asiste á sus hermanos pobres é indigentes. Mas en esta caridad pública, la intencion debe ser pura : como no debe esperarse recompensa mas que de Dios, no debe tenerse otra mira que agradar á Dios. De todos los vicios el mas odioso, el mas despreciable y el mas despreciado, es la vanagloria : aun cuando todos admirasen

la buena obra que habeis hecho, ¿qué os resultaria de ello?

En algunas iglesias se celebra hoy la fiesta de las cinco llagas de nuestro Señor Jesucristo. En París es tambien antiguo titular de la iglesia de San Roque, que es una de las parroquias de la ciudad. Puesto que el Salvador se ha dignado conservar, despues de su triunfante resurreccion y de su ascension gloriosa, esas llagas resplandecientes, señales consoladoras, gajes preciosos, monumentos eternos de la bondad incomprendible del Redentor con los hombres; ¿qué cosa mas justa que honrar con una fiesta particular estos signos permanentes é indelebles de nuestra salvacion? Jesucristo, dice san Bernardo, ha querido conservar eternamente estas divinas cicatrices, para que sean como otras tantas bocas que aleguen sin cesar por nosotros cerca del divino Juez, y que imploren la divina misericordia en favor de los pecadores. Pero defendiendo con tanta elocuencia nuestra causa, reprenderán eternamente á los réprobos su negra ingratitud, su imperdonable malicia y su impiedad. Se ha elegido para la epístola de la misa de esta fiesta el pasaje del profeta Zacarías, donde se dice que cuando Dios hubiere derramado sobre los habitantes de Jerusalem un espíritu de gracia y de oracion, fijarán sus ojos sobre aquel á quien ellos mismos habrán traspasado de llagas, y llorarán sobre aquel á quien ellos hirieron, como se llora un hijo unigénito (1). Estas palabras dicen relacion directamente al Salvador en el primer literal sentido, que es el único en este paso. El evangelio refiere la historia de la crucifixion del Salvador, y en particular aquel

(1) Zachar. 12.

pasaje del evangelio de san Juan, en que se dice que uno de los soldados le abrió el costado con una lanzada, é inmediatamente salió sangre y agua.

La oracion de la misa de este dia es como sigue.

Favoreced, Señor, con vuestra gracia los ayunos que hemos comenzado; á fin de que continuándolos por la abstinencia corporal, los observemos al mismo tiempo con fidelidad sincera de nuestras almas. Por nuestro Señor, etc.

La epistola es tomada del profeta Isaías, cap. 58.

Hé aquí lo que dice el Señor: Clama sin cesar, haz resonar tu voz como una trompeta; anuncia á mi pueblo los crímenes que ha cometido, y á la casa de Jacob los pecados en que ha incurrido. Ellos, pues, me buscan de dia en dia, y quieren saber mis caminos, como si fuese un pueblo que hubiese obrado segun la justicia, y no hubiese abandonado la ley de su Dios. Ellos me piden razon de los juicios de mi justicia, y quieren acercarse á Dios. ¿Porqué hemos ayunado, dicen, y no habeis apreciado nuestros ayunos? ¿Porqué hemos humillado nuestras almas, y no habeis hecho caso de nosotros? Esto ha sido porque en vuestro ayuno va tambien envuelta vuestra propia voluntad, y porque pedis con dureza lo que os deben vuestros deudores. Ayunais para poner pleitos y querellas, y maltratais á vuestros hermanos con una violencia implacable. No ayuneis en adelante como hasta aquí, haciendo resonar vuestros gritos en el aire. ¿Por ventura el ayuno que yo pido, consiste en que el hombre aflija por un dia su alma? ¿Por ventura en que dé muchas vueltas á su cabeza, y que se cubra con el saco y la ceniza? ¿Es este el que llamais ayuno, y dia aceptable delante del Señor? ¿No es mas bien este el ayuno que yo he aprobado? romped las cadenas de la impiedad, aliviad la carga á los que están abrumados, dejad libres á los que oprime la servidumbre, y haced pedazos todo lo que carga sobre los otros. Da parte de tu pan al que tiene hambre, y da posada en tu casa á los pobres y á los que no tienen donde retirarse. Cuando vieres al desnudo, vístele, y no desprecies á tu

propia carne. Entonces tu luz brillará como la aurora, recobrarás muy pronto tu salud, tu justicia caminará delante de tí, y la gloria del Señor te protegerá. Entonces invocará al Señor, y te oirá; clamarás á él, y te dirá: vedme aquí; porque yo soy el Señor tu Dios, lleno de bondad y de misericordia.

El grande objeto que ocupaba principalmente á Isaías era la cautividad de Babilonia, y la vuelta de esta cautividad: este parece ser el sentido literal; pero en las profecias que miran á esta cautividad y á esta libertad del pueblo, Isaías tenia siempre por primero y principal objeto la cautividad del género humano despues del pecado, la venida del Mesias y el misterio de la redencion; y este es el sentido alegórico de todas estas profecias.

REFLEXIONES.

¿Porqué hemos ayunado, y no habeis apreciado nuestros ayunos? ¿Porqué hemos humillado nuestras almas, y no habeis hecho caso de nosotros? ¿Qué triste es, y qué doloroso haber hecho en vano grandes gastos! Ayunar, macerar su carne, llevar una vida dura y austera, esto es lo que hacen todavía hoy muchos bonzos en el Japon, algunos herejes en Europa, y todos los falsos devotos y penitentes en el mundo cristiano; pero ¿qué recompensa sacan de todas estas exterioridades afligentes? ¿qué fruto de todas estas farsas de religion? ¿qué premio de todas estas obras incómodas? Si Dios no atiende á todas estas artificiosas austeridades, porque no es él el motivo de ellas; si no se digna ni aun mirarlas, porque no están marcadas con su sello, ¿qué valor es el suyo, qué precio, qué mérito? Separados de la Iglesia, solo son